

6 DE SEPTIEMBRE 2026

41. CON DIOS EN NUEVO CIELO Y TIERRA NUEVA

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 21:1-8 Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe. ² Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. ³ Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: «El tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él habitará entre ellos y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos. ⁴ »Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado». ⁵ El que está sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas». Y añadió: «Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas». ⁶ También me dijo: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. ⁷ »El vencedor herederá estas cosas, y Yo seré su Dios y él será Mi hijo. ⁸ »Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras, y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda».

No podemos negar que en cada generación la humanidad ha soñado con una era de oro, una época en donde la sociedad sea perfecta, sin guerra, sin dolor, sin violencia, sin delitos. De hecho, ante este deseo, en 1513 Sir Thomas Moore inventó una palabra que se ha popularizado hasta el día de hoy, la palabra es: utopía. Pero si vemos la historia de la humanidad, nos damos cuenta de que nunca ha ocurrido tal fenómeno.

Sin embargo, el texto que estudiaremos hoy es de mucha alegría, porque esa “utopía” que sueña el hombre es en realidad una sombra de la promesa

de vida eterna en nuevos cielos y nueva tierra que Dios ha asegurado en Cristo a todos sus hijos. Donde viviremos en perfecta comunión con Jesucristo, experimentando plenamente todos los beneficios del Nuevo Pacto. Ese es el fin que nos espera.

Ahora bien, Dios nos muestra este “futuro prometido” para enseñarnos “cómo vivir en el presente”. Por lo tanto, tengo un objetivo a través de este recurso y es convencerte de que **perseveremos hasta heredar todas las cosas nuevas que Dios nos ha garantizado**. Para eso, veremos tres verdades que este texto nos enseña: lo que Dios hará, cómo lo hará y quiénes estarán en nuevo cielo y en nueva tierra.

I. ¿QUÉ HARÁ DIOS?

Apocalipsis 21:5 El que está sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas». Y añadió: «Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas». Este es el corazón de la promesa que hay en este texto: yo hago nuevas todas las cosas.

Como mencionaba en la introducción de este recurso, en cada generación la humanidad cree que si hay más educación, más justicia o una distribución más equitativa de la riqueza, se podrá alcanzar una era de oro, como nunca antes. De hecho, esas son las promesas que hacen los políticos, las instituciones o los organismos internacionales. Pero en cada generación también la humanidad se ha dado cuenta de que eso es imposible, que nunca ha sucedido por causa del pecado.

Si algo nos enseña este texto es que Dios sí puede prometer hacer nuevas todas las cosas, porque Él es creador, Señor y dueño de todo. Él es fiel y verdadero. Por eso Dios mismo nos dice que los seres humanos no podemos hacer lo que solo Él puede hacer. Solo Dios puede hacer tales promesas, y los hombres no deberíamos hacerlas, porque el único que puede hacer nuevas todas las cosas es Él.

En este texto, es como si Dios nos dice: ustedes no pueden renovar este mundo, ni con sus instituciones ni con los partidos políticos ni con las tecnología ni con los avances científicos ni con los organismos internacionales ni con todo el dinero del mundo. Dios es el único que puede renovar este mundo así como solo Él puede renovar y restaurar a las personas.

Esto lo podemos ver en nuestra propia vida. El único que puede recrearnos, que puede hacernos nacer de nuevo y convertirnos en nuevas criaturas, es Dios. Y si Dios lo puede hacer con nosotros, lo puede hacer con toda su creación. Es su derecho soberano.

Esa promesa de Dios en Apocalipsis 21:5 será el cumplimiento de **Isaías 43:18-20**: ¹⁸ **No recuerden las cosas anteriores Ni consideren las cosas del pasado.** ¹⁹ **Yo hago algo nuevo...** ^{20c} **Para dar de beber a Mi pueblo escogido.** Dios prometió dar una creación a su pueblo redimido. Prometió que las cosas viejas habrán pasado. Y esto es algo que “ya, pero todavía no” lo vemos hoy. El apóstol Pablo,

haciendo eco de este mismo texto de Isaías, llega a afirmar que la muestra o la primicia de esa “nueva creación” que Dios prometió somos nosotros mismos. Eso lo vemos en **2 Corintios 5:17** **De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas.** Esto implica que el mundo puede confiar que Dios realmente va a recrear todo después porque ya ha recreado nuestra vida, y lo está haciendo con la de todos sus elegidos. Él ya comenzó la renovación cósmica del universo a través de su primicia, siendo esta, la regeneración de los cristianos.

Por eso vemos que, mientras más cristianos haya en una sociedad, mejor es esa sociedad. Por ejemplo, durante el Gran Despertar evangélico de Inglaterra en el siglo XVIII, Inglaterra no sufrió las grandes revoluciones civiles que hubo, por ejemplo, en Francia, que fueron muy sangrientas. Esto no sucedió porque en general, los cristianos somos gente de paz, de perdón, de confianza. No somos personas conflictivas. De hecho, en ese entonces, la ciencia floreció como nunca antes. Las mejores universidades del mundo fueron fundadas por cristianos en el gran despertar evangélico a lo largo de Europa.

También, durante ese mismo despertar, se abolió el comercio de la esclavitud. Recordemos que la dueña de ese negocio era la reina de Inglaterra. Todo esto fue gracias a un hermano nuestro: William Wilberforce. Él quería ser pastor, pero conversando con su pastor y este viendo la vocación de Wilberforce para las leyes, le dijo que más que un llamamiento pastoral, él tenía un llamado a reformar a través de las leyes. Dentro del Parlamento comenzó a trabajar en leyes para abolir la esclavitud. Sabía que no iba a ser una tarea fácil. De hecho, realizó algunos intentos que fueron bloqueados por otros parlamentarios, pero él no se detuvo, lo siguió intentando hasta su muerte. Tiempo después, la ley que él formuló fue aprobada. Es decir que, gracias a los esfuerzos de un cristiano, el comercio de esclavos llegó a su fin en Inglaterra. Esto tuvo un efecto multiplicador importante para que, años más tarde, el comercio de esclavos acabara a nivel mundial.

Todo esto es el reflejo de que cuando una sociedad se llena de cristianos, es transformada. Ahora quiero darte un ejemplo más personal.

En una entrevista de trabajo (antes de que Dios me llamara a tiempo completo al pastoreo), el dueño de la empresa me dijo: “¿Sabe por qué lo contraté? Porque es cristiano. La mayoría de mis empleados son cristianos” (Sus empresas tenían más de 1000 empleados). Continuó diciendo: “es que el cristiano es diferente, entiendo que todos fallamos, pero no hay trabajadores como los cristianos”. Esto es lo que está diciendo la Escritura: el ser humano busca a través de políticas e instituciones lograr un cambio, pero el problema no son los problemas sociales, es el corazón de las personas, y solo Jesús puede transformarlo. Solo Jesús puede regenerar, crear “algo nuevo” de lo viejo.

Por ejemplo, hoy en día el aborto es un mal social muy grande ¿Cuál es según la política la solución ante el aborto? Nuevas leyes, nuevos procedimientos, nuevos políticos. Todo eso puede ayudar, pero el problema es que todo eso es insuficiente porque es temporal. Quizás eso pueda funcionar por 15 o 20 años, pero más adelante posiblemente vendrá un nuevo legislador que abolirá todo. Entonces la pregunta es ¿cuál es la solución real ante el aborto y los grandes males sociales? La solución es que Dios cambie el corazón de la que aborta, del médico que practica el aborto, de los que promueven el aborto y de todo involucrado.

La solución ante los problemas que hay en el mundo es Jesucristo. La verdadera época de paz no vendrá por medio de los hombres ni esfuerzos humanos, sino cuando Cristo venga por segunda vez. Allí disfrutaremos paz y bienestar como nunca antes. Este mundo no va a cambiar por la política, por el dinero, por la distribución de la riqueza, por generar trabajo o por nuevos avances tecnológicos. La única solución ante los grandes problemas del mundo es Cristo, que Él cambie los corazones. Por eso Pablo dice que esa transformación ya comenzó. La primicia no se ve en el mundo ni en las instituciones, pero sí en las personas. Mira a un cristiano y te darás cuenta de que la nueva creación ya inició.

Pero esto nos lleva al segundo punto. Si Dios hace nuevas todas las cosas ¿cómo lo hace y cómo lo hará?

Preguntas de comprensión

1. ¿Cómo se relaciona la promesa de la nueva creación con lo que Dios ya está haciendo en quienes están unidos a Cristo?

Preguntas de reflexión

1. Si Dios promete hacer nuevas todas las cosas, ¿cómo debería cambiar nuestra manera de mirar un mundo que todavía está marcado por el pecado, la injusticia y el sufrimiento?

2. Si tú eres una de las “primicias” de la nueva creación en Cristo, ¿qué debería comenzar a verse diferente ahora mismo en tu manera de vivir?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

II. ¿CÓMO LO HARÁ?

Apocalipsis 21:1 Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe. La transformación cósmica va a suceder en un instante, el día que Cristo venga por segunda vez y seamos resucitados en Él. En el capítulo 20 leímos que el cielo y la tierra huyen de la presencia de Dios. Acerca de ese mismo evento 2 Pedro 3 dice que este mundo, tal como lo conocemos, va a ser destruido. Pero luego de que sea destruido, en el mismo instante, será renovado.

Aquí la palabra “nueva” significa novedad en esencia o calidad. Es decir que no se refiere a nuevo “en el tiempo”. En griego están bien definidas estas distinciones. Así, el gran milagro que Dios hará es que, aunque la creación sea destruida va a ser transformada. Y aunque sea nueva (renovada), será reconocible e identificable, solo que sin corrupción y sin pecado.

Esto es lo que también ocurrirá con nosotros los creyentes. En la resurrección, Dios nos dará un “nuevo cuerpo”, que aunque no será igual al actual, será identificable pero listo para la eternidad. ¿Cómo lo sabemos? Por el cuerpo resucitado de Jesús. El domingo de resurrección, cuando se les aparece a los discípulos de Emaús (Lucas 24:13-35), al principio ellos no lo reconocieron, sino hasta que partió el pan. Es decir, había algo en el cuerpo de Jesús que no les impidió reconocerlo de inmediato, pero a su vez lo vieron como un verdadero ser humano, pues no se asustaron al verlo. Así va a ser con la nueva creación. Dios hará una nueva creación física distinta pero reconocible. Veamos entonces qué características tendrá esta creación física renovada. El texto nos menciona al menos tres:

a) El mar ya no va a existir.

Hemos visto que en Apocalipsis el mar representa muchas cosas: el origen del mal, las naciones rebeldes que se oponen a Dios y a la iglesia, el lugar de los muertos y una masa de agua. Cuando dice que ya no habrá mar, se refiere a que ya no habrá más dolor en la nueva creación. Ya no habrá más llanto ni tristeza ni dolor por el pecado. Tampoco habrá angustia por Satanás porque estarán en el lago de fuego. Será un lugar de consuelo para nosotros.

Imagina el consuelo de Juan al escuchar esto. Recordemos que en ese momento se encontraba desterrado en la isla de Patmos. Estando ahí, lo único que oía eran las olas del mar, el canto de las aves y el estruendo de las tormentas. El mar para él era una prisión. Era lo que lo separaba de sus seres amados a quienes añoraba. Y resulta que Dios le dice: Juan, en la nueva creación ya no habrá más mar, ya no sufrirás persecución, ya no habrá más dolor para ti, ya no habrá sufrimiento, ya no habrá más despedidas ni más separaciones, porque yo estaré contigo y tú estarás conmigo.

Cuando leemos que ya no habrá mar, lo que Dios está diciendo es que ese será un lugar de consuelo para nosotros. Es decir que, ya no vamos a lidiar con problemas laborales, con la soledad, con el dolor de una traición, con la mentira, con la enfermedad, con la vergüenza de la vejez; ya no habrá más dolor. ¡Qué consuelo más grande! El mar ya no va a existir.

b) Ahí estará la Nueva Jerusalén, la esposa de Cristo

Apocalipsis 21:2 Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo de Dios. Preparada como una novia ataviada para su esposo. Esto es hermoso porque es el cumplimiento de una profecía que Dios dio en **Isaías 52:1** Despierta, despierta, Vístete de tu poder, oh Sión. Vístete de tus ropajes hermosos, Oh Jerusalén, ciudad santa. Porque el incircunciso y el inmundo No volverán a entrar en ti. A su vez, vemos que este cielo nuevo y tierra nueva se llama: nueva Jerusalén, en cumplimiento a Isaías 62:2. Un nombre que ya vimos en Apocalipsis 3:12 en referencia a Cristo y nosotros su iglesia.

Pero luego, vemos otro símbolo. Juan ve a la Nueva Jerusalén como una mujer preparada por Dios y vestida de novia para Jesucristo. Aquí Dios está reiterando las Bodas del Cordero. Esto es el cumplimiento de **Isaías 62:4-5**, el cual, hablando de la nueva Jerusalén, dice: Nunca más se dirá de ti: «Abandonada», Ni de tu tierra se dirá jamás: «Desolada»; Sino que se te llamará: «Mi deleite está en ella», Y a tu tierra: «Prometida». Porque en ti se deleita el SEÑOR, Y tu tierra tendrá esposo. ⁵ Porque como el joven se desposa con una virgen, Se desposarán contigo tus hijos; Y como se regocija el esposo por la esposa, Tu Dios se regocijará por ti.

Literalmente, Dios está prometiendo que ese día nos casaremos con Él. Esto es en extremo muy importante para nosotros, porque se trata del propósito de nuestra salvación.

Hermanos, el propósito de nuestra salvación es la comunión eterna con el Hijo. La salvación no es el fin de nuestra existencia, es Cristo. Es estar con Él para siempre. ¿Cómo sabemos esto? Porque en el pacto de redención que vemos en la Biblia, el Padre le prometió dos cosas al Hijo: un reino y una esposa. Así como Abraham mandó a buscar esposa para su hijo, el Padre está buscando a sus elegidos para ser la esposa de su Hijo. Y por eso, Él nos está preparando juntos como una novia ataviada para su Jesús.

Ese día se cumplirá el propósito de nuestra existencia: estar en comunión eterna con Cristo. Ese día por fin nos sentiremos plenos y enamorados, pues nuestros ojos mirarán a Cristo y contemplaremos su hermosura. De seguro lloraremos y serán enjuagadas nuestras lágrimas, porque después de tanta espera veremos a nuestro esposo. Escucharemos sus palabras de amor por nosotros. Oiremos nuestros nombres y gozaremos de su amor eternamente. Este hermanos, es el fundamento de nuestra existencia y felicidad, estar con Cristo.

Por esa razón el **versículo 3** dice: **Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: «El tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él habitará entre ellos y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos.** ¿Por qué Dios menciona el tabernáculo entre nosotros cuando habla de las bodas del Cordero? Porque el tabernáculo era el lugar de encuentro íntimo entre Dios y su pueblo. En el Antiguo Testamento, el tabernáculo estaba en el centro de las tribus, era el lugar donde todos tenían que ir para tener comunión íntima con Dios, con quien como pueblo, estaban desposados. El tabernáculo está representando ese cuarto nupcial entre un esposo y una esposa donde van a tener intimidad. Todo esto significa que tendremos intimidad con Dios para siempre. Nuestro estado eterno va a ser de intimidad con el esposo en su recámara.

Por eso el Padre dice en el momento de las bodas que el tabernáculo de Dios estará con nosotros y seremos Su pueblo. Pues en estas palabras se resume todo el Pacto de Gracia de Dios con nosotros. En Cristo, Él será nuestro Dios y nosotros su pueblo para siempre. Esto es maravilloso.

Piensa en esto, a pesar de que amamos a Dios hay momentos en el día en que nos olvidamos de Él de manera natural. Por ejemplo, un cirujano que está operando tiene que estar concentrado en lo que está haciendo. Un estudiante cuando va a enfrentar exámenes tiene que estar enfocado en los exámenes. Hay momentos en los que, sin importar nuestra ocupación, nos olvidamos de Dios. Pero en aquella nueva creación eso ya no va a suceder. Todo lo que hagamos será pensando en Cristo, por Cristo y para Cristo. Todo el tiempo vamos a estar enfocados en Él. Desde ese día no habrá un solo momento sin su presencia. Nuestro deleite será siempre Cristo como nuestro esposo y nosotros seremos su deleite como su esposa.

c) Seremos consolados por Dios.

Apocalipsis 21:4 **Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado.** A través de este versículo Dios nos está diciendo que todo el dolor introducido en el “primer” Edén, por causa del pecado, será eliminado en el “segundo” Edén por causa de la obra de Cristo.

De hecho, el estado de plenitud, de gozo eterno para nosotros, se describe con cuatro afirmaciones negativas. Dice ya no habrá más muerte ni más duelo ni más clamor, ni dolor. Dios lo describe así porque es más fácil entender lo que no habrá en lugar de lo que sí habrá, porque para nosotros es difícil entender aquello que nunca hemos visto. Dios tiene que describir lo que ya no habrá de lo que estamos tan acostumbrados a ver aquí en la tierra: dolor, angustia, soledad, muerte; para poder imaginar y esperar lo que vamos a disfrutar allá.

Pablo también dijo lo mismo, con otras palabras, en **1a de Corintios 2:9**: **sino como está escrito: «COSAS QUE OJO NO VIO, NI OÍDO OYÓ, NI HAN ENTRADO AL CORAZÓN DEL HOMBRE, Son LAS COSAS QUE DIOS HA PREPARADO PARA LOS QUE LO AMAN».** Hermano/a, quizás hace días fuiste al médico y te dijo que sufrirás toda tu vida por alguna enfermedad, tal vez te diagnosticaron alguna enfermedad incurable. A lo mejor recientemente has experimentado la pérdida de algún familiar y aun lo extrañas mucho. Quizás estás lidiando con el dolor de una traición. Cualquiera que sea tu dolor, lo que Dios promete en este texto es que va a haber un día en el que no habrá más tristeza ni dolor, ya no sufriremos la humillación de enfermedades como el Alzheimer o demencia, sino que tendremos felicidad,

porque cosas que ojo no ha visto aquí en la tierra y que jamás hemos oído en este mundo, son las que Dios tiene preparadas para los que le amamos. Entonces, la gran pregunta es ¿lo amas?

Preguntas de comprensión

1. ¿Cuáles son las tres características de la nueva creación que Juan destaca en estos versículos: qué ya no estará, quién estará allí y qué desaparecerá para siempre?

Eso nos lleva a la tercera verdad que encontramos en este texto y es que nos dice quiénes entrarán en esta nueva ciudad, quiénes son los que van a estar en este nuevo cielo y nueva tierra, en un mundo nuevo creado en perfección completa, sin pecado.

Preguntas de reflexión

1. Dios promete que llegará el día cuando no habrá muerte, duelo, clamor ni dolor. ¿Cómo cambia esa promesa la manera en que un cristiano enfrenta hoy sus pérdidas y sufrimientos?

2. ¿Por qué la mayor esperanza de la nueva creación no es simplemente que desaparezcan el dolor y la muerte, sino que Dios mismo habitará con su pueblo?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

III. ¿QUIÉNES ESTARÁN CON DIOS?

Pablo dijo: “los que lo aman”. Apocalipsis 21:7 los llama: los vencedores. **Apocalipsis 21:7** El vencedor herederá estas cosas, y Yo seré su Dios y él será Mi hijo. ⁸ »Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras, y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

¿Quiénes son los vencedores? Son los que triunfan al negarse a abandonar su fe, aunque eso les cueste la vida. Son aquellos que están unidos a Cristo por medio de la fe verdadera. Son los que no están manchando sus vestiduras en este mundo. Los que no quieren que la cultura les ponga su marca ni en la mano ni en la frente. Son aquellos a quienes Dios les da la victoria sobre el pecado y sobre la muerte. Los vencedores son los verdaderos hijos de Dios.

¿Eres un vencedor? Te lo pregunto porque aunque asistas a la iglesia, confieses a Cristo, incluso te has bautizado, y aún así, vives sin rendir su vida a Cristo; no serías un vencedor. Si amas a Cristo con la boca, pero no con un corazón rendido. Si sigues resistiendo la voluntad de Dios. Si no lo adoras con fervor, sino con displicencia. Si vas a la iglesia y dices “soy cristiano”, pero pasas no te involucras

solemnemente en la adoración al Señor, Él no podría ser tu Señor.

Otros ocupan su tiempo para sí mismos, gastan sus recursos como quieren y no los someten a Cristo. Su codicia hace que no quieran ofrendar al Señor lo que es debido. Abusan de la gracia de Dios, retienen más de lo que es justo y se sienten satisfechos de robarle a Dios. Pero se llenan la boca diciendo que son cristianos.

¡Ten cuidado! En Mateo 7 Jesús dijo que no todos los que le llaman Señor entrarán en Su Reino. Estas personas son las que están en la membresía de una iglesia visible, que se han bautizado, pueden servir al Señor, pero porque su corazón está podrido y lejos de Él, aunque le llamen Señor a Jesús no entrarán en la nueva creación. Ellos son los cobardes que irán al lago de fuego. La pregunta es ¿Eres un vencedor o eres un cobarde?

¿Quiénes son los cobardes? A la luz de lo que dice Apocalipsis 2 y 3 sabemos que son los que dicen ser cristianos, pero abandonan la membresía de la iglesia local por cualquier motivo. Son los que son infieles en la guerra contra el mundo y contra la bestia. Son los que se dejan poner el sello de la cultura en la mano y en la frente. No les importa

hacer las cosas como los demás. A ellos les pesa la disciplina eclesiástica, les pesa la autoridad de la iglesia, les pesa la palabra de Dios. Se molestan ante cualquier confrontación, se creen intocables en su propia vida porque son contumaces, orgullosos y egoístas. Esos son los cobardes. ¿Tú qué eres?

Pero el texto también habla luego de otras obras que evidencian a los que no entrarán en la nueva creación: los incrédulos. El incrédulo no solamente es el que no cree, es aquel que no cree con jactancia y soberbia. Y tú ¿Eres un vencedor o un incrédulo? Sigamos la lista: “abominable”. El sentido es “el que apesta”. Son personas que apestan por que sus obras son podridas, corruptas, vulgares aunque dicen que son cristianos al ser miembros de la iglesia visible. ¿Tú que eres? Luego dice: asesinos. A lo mejor puedes decir: “yo no he matado a nadie”, pero Jesús dijo que en Mateo 5:22 si estás enojado, resentido con un hermano, o le dices tonto (bullying, chismes, etc.), ya eres culpable de asesinato y **“quedará expuesto al infierno de fuego”**. Solo piensa ¿Menosprecias a alguien de tu iglesia local? si los aborreces eres asesino a los ojos de Dios. ¿Tú qué eres, vencedor o asesino? Luego dice “hechicero” La palabra significa “vendedor de drogas”. Si consumes o traficas drogas, si incitas a otros a consumir, eres un hechicero. Luego dice: idólatra y mentiroso. En resumen, la pregunta es ¿Eres un vencedor por estar en Cristo o eres alguien que se deja vencer por el pecado, por estar sin Cristo? Ese es el punto de esa lista, porque solo el vencedor heredará la gloria.

Fíjate lo que dice **1 Corintios 6: 9-11: ¿O no saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se dejen engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales,¹⁰ ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.¹¹ Y esto eran algunos de ustedes; pero fueron lavados, pero fueron santificados, pero fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.** Quiero ser claro en esto: lo que te condena delante de Dios no es practicar un pecado como el homosexualismo, la mentira o el adulterio; lo que te condena es que eres pecador. Todos nacemos muertos espiritualmente y pecamos por causa del pecado original en nosotros. Así, los pecados que la Biblia enlista en todos estos textos son ejemplos de los frutos que

el alma en miseria produce. Son evidencia de la total depravación en alguien. Y es que por los frutos, dijo Jesús, se conoce el tipo de árbol que se es.

Y por esto, sabemos que lo único que puede dar solución a nuestra miserable vida es Jesucristo, quien ya murió y resucitó. Solo Cristo puede lavarte, perdonarte, justificarte y limpiarte de todo pecado y maldad. Tú necesitas a Cristo. Pero si ya tienes a Cristo, entonces mi hermano, alégrate, porque ahora eres un vencedor. Ese es el mensaje de este texto, que la nueva creación la va a heredar las nuevas criaturas en Cristo Jesús. Todos los que hemos sido regenerados, los hijos de Dios, los vencedores, heredaremos toda la nueva creación.

Pero ante todo esto surge una pregunta más ¿cómo saber que Dios lo va a cumplir? Porque quien lo ha prometido es el Dios soberano de todas las cosas. Dice **Apocalipsis 21:6 También me dijo: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.** Dios dice “hecho está”. Su promesa la pone sobre este fundamento: “Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin”. Resulta que el que promete cielos nuevos y tierra nueva es el que controla todas las cosas, Aquel que no solamente ha creado, sino que lleva toda su creación al propósito final.

El Alfa y la Omega es quien te promete bendición, vida y comunión eterna. Te promete que si hoy rindes tu vida a Él, le pides perdón por tus pecados y crees a través de la fe en la obra que Él hizo en la cruz, que ha muerto y resucitado, entonces serás heredero de lo que Él va a hacer. Tu propio creador y Redentor te está prometiendo que vas a estar con Él para siempre en la eternidad. Es tan segura esta promesa, que simplemente dice: “Hecho está”.

El gran autor **C.S. Lewis**, en el último libro de las Crónicas de Narnia, en su capítulo final: “Adiós a la tierra de las Sombras”, escribió: *“Las cosas que empezaron a suceder después fueron tan grandiosas y hermosas que no puedo describirlas. Y para nosotros este es el final de todas las historias, y podemos decir con toda sinceridad que vivieron felices para siempre. Pero para ellos solo fue el comienzo de la verdadera historia. Toda su vida en este mundo y todas sus aventuras en Narnia no habían sido más que la portada y la página del título: ahora, por fin, comenzaban el Capítulo Uno de la Gran Historia que nadie en la*

tierra ha leído, que continúa para siempre: en la que cada capítulo es mejor que el anterior”.

Hermanos/as, lo que Dios nos promete es que a partir de ese día cada capítulo de nuestra vida será mejor que el anterior. Todo aquello que hoy nos hiere, que nos decepciona, todo lo que hace que digamos “cuán dura es la vida bajo el sol” ya no estará en ese lugar, no habrá más lágrimas ni más dolor, sino que estaremos con nuestro Redentor para siempre. Aunque no lo creas, somos los vencedores sin merecerlo, porque Dios ha tenido la gracia de salvarnos. Por lo tanto, porque vamos a cielo nuevo y a tierra nueva, a las bodas del

Cordero, **perseveremos hasta heredar todas las cosas nuevas que Dios nos ha garantizado**, porque Él ha dicho: “Hecho está”.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué contraste establece Apocalipsis 21:7-8 entre la herencia de los vencedores y el destino de quienes permanecen en incredulidad y rebelión contra Dios?

Preguntas de reflexión

1. ¿Eres un vencedor por estar en Cristo o alguien que se deja vencer por el pecado por estar sin Cristo? ¿Qué evidencia ves en tu vida?

2. Si Dios hará nuevas todas las cosas, habitará para siempre con su pueblo y dará esta herencia a quienes están en Cristo, ¿cómo debería esa esperanza cambiar la manera en que vivirás esta semana?

Según lo leído en este discipulado, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 12 DE SEPTIEMBRE, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Mi esperanza está en Jesús

Jonathan & Sarah Jerez

[Escuchar aquí](#)

Ciudad de Dios

Jonathan & Sarah Jerez

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

